

LEYENDA DEL CARÁU

Cuenta la leyenda que un joven viajero amaba un pájaro llamado Caráu por su plumaje negro. Esta ave habita en las regiones inundables de corrientes.

El joven soñaba con ser un Caráu. Todas las noches le pedía a Tupá que su deseo se hiciera realidad. Siempre lo buscaba. Tenía un cuaderno donde estaban anotadas sus características para identificarlo más rápido y conocer cada día un poco más de él. Allí decía que se alimenta de insectos, que siempre están agrupadas y tiene una similitud con el cuervo. Luego de pasar varios días buscándolo, finalmente lo encontró. Muy sorprendido y emocionado, se fue poco a poco aproximando al ave, y cuando estuvo cerca empezó a acariciarlo. Tupá viéndolo lo convirtió en un Caráu, cumpliendo su deseo.

El sorprendido, poco a poco se fue transformando en un Caráu, primero se achicó, luego le aparecieron las patas, las plumas y por último su boca se transformó en un pico. Finalizada su conversión, muy feliz se fue con su bandada.

Facundo Falcón

LEYENDA DE LA CANASTITA

Una vez, hace ya mucho tiempo, por las orillas de las Cataratas del Iguazú vivía una chica guaraní llamada Yzumi y su hermana Estela. Una tarde Yzumi fue a recolectar frutas, mientras se acercaba a un manzano, se encontró con una bandada y se preguntó - ¿Cómo se siente estar en las nubes y volar?

Esa misma noche se posó en su ventana y le pidió un deseo a la estrella más brillante. Mientras pedía su deseo, Tupá la oyó y decidió concederle por ser tan obediente y buena con su hermana.

A la mañana siguiente, al despertar, se encontró con una canasta en la ventana que contenía una cadena con un brillante y hermoso dije, en forma de alas y sin dudarlo se lo puso y poco a poco se fue convirtiendo en un Ave Canasta. Luego se acercó a Estela y le susurro “No te olvides de mí” y se fue volando con su bandada.

Palacios K., Azul I.

EL MAIZ

En un pueblo en el Iberá, rodeado de montes y lagunas. Había un chico llamado Katupyry, que con su familia juntaban raíces de una planta que se encontraba en los alrededores del pueblo.

Un día, el niño harto del aburrido sabor de las raíces fue en busca de nuevas plantas para comer. Al no encontrar nada prefirió quedarse en los montes antes de no llevar nada nuevo, ya que juró por su vida llevar algo. Cuando Yací la diosa de la luna lo vio triste y solo le preguntó qué le pasaba. El respondió contando su historia y ella dijo que le podía dar algo nuevo, pero con una condición: que él se transforme en eso. El joven aceptó y así se transformó en una planta con semillas amarillas que recibió en nombre de maíz.

Cuando los habitantes del pueblo fueron a buscarlo solo encontraron sus cosas y una planta en el medio, alta con grandes hojas y unas pequeñas frutas amarillas, y al lado del maíz instrucciones de cómo cuidarla.

Ivan Imbelloni

LA LEYENDA DEL HORNERO

Había una vez un chico muy pobre que robaba comida para poder sobrevivir cuando no pescaba nada en el río Paraná. Se llamaba Nahé y vivía en una aldea a orillas del río antes mencionado.

Un día, mientras pescaba, escuchó un bello canto que lo atrajo hacia el bosque, lo siguió y se perdió en él ya que era muy joven. Pasó un día entero caminando solo en ese lugar tan verde y húmedo, sin comer, por lo que cuando salió, muy hambriento, fue a robar comida en un rancho. Mientras lo hacía, entró el dueño y lo delató. El capataz de la aldea lo condenó a incinerarse en el horno por robar durante tantos años

El día de su muerte mientras lo quemaban, volvió a escuchar ese bello canto y como él sentía intriga y admiración por el mismo, Tupa lo transformó en un ave para buscar a la dulce cantante. Sus brazos se retrajeron y transformaron en alas, su boca se alargó convirtiéndose en un pico.

Esta nueva ave, el Hornero construye su casa con la forma del horno donde lo quemaron en representación de su muerte y todavía sigue buscando a la cantante que le habla todos los días.

Guglielmone, Tiziano

LA LEGENDA DEL IRUPÉ

Francisco era un adolescente que nació cerca de una laguna al lado de un bosque. Su madre era una nadadora profesional, a veces Francisco la acompañaba a los torneos y desde entonces, le encantó la idea de nadar.

Cada año, Francisco participaba en los torneos y se hacía más y más rápido que los demás, después de los torneos, como el ganaba siempre, se burlaba de los otros llamándolos lentos.

Un día, en la laguna al lado de su casa, practicando como siempre para ser más rápido apareció un ser misterioso.

Cuando lo vio se dio cuenta que era un Dios, su nombre era Tupa, éste le dijo “si te burlas de los demás lo lamentaras”. Francisco no le creyó y continuó pensando en lo dichoso que le hacía la burla. Siguió practicando, tanto que se durmió en la laguna. Al día siguiente, se despertó sobre el agua y no se podía mover ya que se había transformado en la planta acuática, el Irupé que solo se mueve lentamente sobre las corrientes de aguas.

Kriskovich, Octavio

LA LEYENDA DE LA CALANDRIA

Un día tranquilo, en los campos de Ituzaingó, vivía una mujer que no era tan hermosa y por ello no tenía compañía. Ella deseaba ser igual de bella como la Calandria, un pájaro con cuerpo alargado, alas cortas, un color muy apagado pero de un canto esplendoroso. Un día, ésta se levantó a ordeñar a sus vacas y a alimentar a sus pollos pero en un giro inesperado, una de las vacas del corral la pateó en la cabeza y como vivía sola nadie se enteró de aquel accidente. Tupa, al ver tanta soledad fue generoso con ella y la convirtió en lo que soñaba, una calandria.

Ahora se la encuentra cantando por toda argentina alegrando el día a personas y siendo especialmente compañía de aquellas en soledad.

Santiago Leiva

LEYENDA DE LA MANDIOCA

En un pueblo pequeño, vivía con su familia un chico llamado Leo.

En el pueblo todos adoraban la mandioca porque para ellos era algo esencial para acompañar cualquier comida, en cambio a Leo no le gustaba tanto. El, siempre al comerla no comprendía la razón por la cual todos la consideraban exquisita, creía que eran necios. Un día se cansó de ver a todos disfrutar de la comida más despreciada por él y envenenó todas las mandiocas (que eran cultivadas en un lugar de tierra especial del pueblo). Como estaban envenenadas, las plantas tardaron en crecer, y luego cuando la primera persona volvió a comerlas, para sorpresa de Pedro, no había muerto ni sufrido ningún efecto porque su Dios tupa lo había salvado.

Cuando enojado porque su plan no dio resultado, y quiso averiguar por qué falló, no pudo moverse porque Tupa lo había convertido en aquello que Leo odiaba con toda su alma, una planta de mandioca.

David Pavón M.

LEYENDA DEL ZORZAL

Cuenta la leyenda que había un joven guaraní, llamado Zorzal que contaba con un don muy especial que ningún otro tenía, cantar agradadamente. Por esa razón, todas las muchachas de la tribu querían casarse con él.

Esta tribu habitaba en el bosque Santo Domingo, en Ituzaingo.

A zorzal le encantaba sentir los olores de la naturaleza, se sentía libre, cerraba los ojos y creía que volaba. Un día, por la tardecita, los guaraníes fueron a cazar, además de que zorzal sabía cantar hermosamente, cazaba muy bien, y quien atrapara el animal más extraño y raro de todo el bosque, se casaría con la hija del cacique llamaba Tapeí.

El amigo de zorzal, Suru, sabía que zorzal haría todo por casarse con Tapeí, entonces, en el medio de la caza Suru tiró una flecha hacia Tapeí para que zorzal la salvara y muriera y así fue. Tupa, como vio este acto de valentía y amor, lo convirtió poco a poco en un ave de plumaje marrón y de pecho naranja como él lo soñaba cuando cerraba sus ojos y continuó además disfrutando de su bello cantar y de volar en libertad.

Ana Esmeralda Romero

LEYENDA DE LA LUCIÉRNAGA

Ariana y Roque, dos jóvenes de tribus contrarias, se conocieron bajo un palo borracho. Luego de una larga conversación, se enamoraron profundamente. Sin embargo, había un problema, sus padres eran enemigos y, al ser los caciques, los poblados también. La pareja no podía estar junta en un lugar en el que todos los vieran, porque lo considerarían traición, así que siempre se escapaban de sus aldeas por la noche para reencontrarse.

Un día, cuando ya estaba oscuro, todos los fuegos fueron apagados, no había luna ni estrellas, por lo tanto, no había luz, ella y él fueron a encontrarse, aunque no veían nada, y a causa de esto, chocaron con todas las vasijas de barro y utensilios de la casa, despertando a todos los integrantes quienes despabilados les pidieron que contaran que hacían a esa hora. Los jóvenes fueron honestos y contaron lo que ocurría, y en ese momento, estalló una guerra entre los grupos. Estaban a punto de empezar a pelear cuando los adolescentes les explicaron de su amor y que tenían que detener la pelea. Los jefes accedieron a parar la pelea pero para hacerlo pusieron la condición de que no podían estar juntos. Conmovido por las palabras y la situación, Tupá transformó a Roque y Ariana en preciosos insectos que emanaban su propia luz, en honor a lo que el Dios sentía cada vez que veía a los enamorados, les dio así la capacidad de otorgar luz a las personas y conservar ese sentimiento hermoso que los unía.

Desde esa ocasión, ya no hay conflictos y tienen mucho más respeto por la naturaleza y sus seres.

El nuevo ser le pregunto a Dios por que poseía luz, a lo que este respondió que eso representaba la claridad y pureza de su romance.

Canteros J., Delfina

LEYENDA DEL CHAJÁ

Cuenta la leyenda, que en las llanuras de Argentina, habitaba una tribu. Allí estaba un grupo de indias, algunas preparaban fuego y otras lavaban la ropa. Un Dios las estaba observando y decidió ponerlas a prueba, mandó un sirviente de él, lo disfrazó como mendigo y le dio las siguientes indicaciones:

-Ve allí, en aquella llanura donde se encuentran algunas indias y pídeles algo para comer y beber, luego pregúntales si te pueden alojar durante una noche.

El joven cumplió su orden. Cuando llegó a la llanura lo primero que pidió fue algo de comida, las jóvenes le dieron un trozo de pan duro y se rieron de él. El Dios las observaba atentamente, pero les dio dos oportunidades más.

El joven pidió un poco de agua para saciar su sed y una de las jóvenes le dió agua con jabón.

Su Dios ya muy enojado, prefirió en vez de darle la última oportunidad, darles un castigo.

A cada una de las indias convirtió en un pájaro, cuya carne era inservible y sangre espumosa como el agua con jabón que le ofrecieron a su sirviente. Habitan cerca de lagunas y estanques y las condenó a ser perseguidas por rancheros y agricultores por su molesto y triste canto.

Miño Camila

LEYENDA DEL LAUREL.

Según cuenta la leyenda del laurel es que una vez una joven llamada Irupé tenía varias amigas en la Antigua Roma, todos los años las iba a visitar y siempre pasaba por las casas de los emperadores y los veía con una corona, pero no sabía por qué la usaban. Un día se encontró con Lepida, y ésta le contó que era un símbolo de triunfo, y que adquiere una coloración negra al envejecer.

En uno de sus viajes Irupé trajo semillas del Laurel y las plantó en su casa. Después de varios meses la planta creció, pero a ella no le gustó porque le ocupaba mucho lugar de su patio y decidió sacarlo. Para ello llamó a un jardinero y así la planta desapareció. Después de varias semanas se sentía rara, y no comprendía la situación, empezó a ponerse grisácea y luego de color negruzco, y fue ahí cuando se dio cuenta que se estaba convirtiendo en un laurel. Nadie entendía por qué, pero desconocían que los habitantes de la antigua Roma le habían dicho a Irupé que, si llegaba a plantar y después de arrepentía, iba a tener un castigo y así fue.

Camila Esnaola.

LEYENDA DEL MONO CAÍ

Cuenta la leyenda que una joven paseaba por el monte chaqueño, cuando vió a un pequeño niño sentado en la copa de un árbol, como el niño estaba solo, ella fue y le preguntó cómo estaba y si se encontraba bien. Este se le quedó mirando y no le respondió. La joven iba todos los días a ese lugar y el niño siempre estaba ahí, era un pequeño de cabello castaño y ojos marrones. El niño comenzó a hablar con la chica y le decía que su mayor sueño en este mundo era ser un mono. La chica lo miró extrañada pero no le dijo nada y se fue.

Al día siguiente, volvió al lugar y cuando llegó vio a un mono en la copa del árbol, se quedó varias horas esperando a que el niño viniera, pero esto no ocurrió. Ella cuando lo miraba sentía que era el niño pero no estaba del todo segura, hasta que el mono le dio una señal de que su suposición no era errada. La señal que el mono le dio a la joven fue mostrarle un pequeño collar que ella le había regalado el día que lo conoció.

Duarte, María Victoria

LEYENDA DEL PITOGÜÉ

El pitogüé es un pájaro de tamaño mediano y su peculiar canto es muy llamativo en Argentina, posee un plumaje parduzco en todo el cuerpo excepto en el pecho y vientre que son de color amarillo; en la cabeza y alas tiene motivos negros y blancos, vive generalmente en lugares poblados, le agrada volar de árbol en árbol.

La leyenda cuenta que una vez había una señora que habitaba en un monte con su esposo y sus cuatro hijos, ella siempre fumaba tabaco y como era muy holgazana no tenía ganas de prender su cigarrillo entonces gritaba “ pitogüé... pitogüé ” para que sus hijos vengan y la ayuden. Un día, estos estaban pensando que iban a ser en su futuro y creían que no lograrían progresar si continuaban allí donde vivían; no les gustaba lo que tenían ya que vivían en el monte y no disfrutaban como el resto de la gente del pueblo.

Un día esperaron a que su madre se durmiera para irse de la casa. Cuando la mujer se levantó empezó a gritar “ pitogüé... pitogüé ” y tras un buen rato sin respuesta, se dio cuenta que sus hijos no estaban, entonces salió de la casa y empezó a gritar de vuelta desesperada “ pitogüé... pitogüé “. Ya cansada cayó al suelo entristecida, fue entonces cuando Tupa le concedió la posibilidad de convertirse en el pájaro que hoy todos conocemos. La mujer juro vengarse de sus hijos por abandonarla y por ello anuncia malos presagios en su canto.

Facundo Ros

LEYENDA DEL TIMBÓ

Hace mucho tiempo, había un nenito que tenía 8 años, su casa estaba al lado de un área protegida a la que este tenía prohibida entrar. Nunca respetó lo que le dijo su mamá, y por ello siempre que ella se iba a recoger frutos para comer, el nene, llamado Nahuel, iba a recorrer esta área. Estaba acostumbrado a ver animales salvajes, porque su papá, que provenía de un pueblo mapuche, le enseñó cómo controlar a estos, es más, su padre había muerto intentando cazar a una familia de yagaretés. Cada vez que veía a su mamá llegando, rápidamente salía del lugar prohibido y entraba a su casa sin que esta lo notara. Un día se había distraído jugando con un mono y no se dio cuenta de que su mamá había llegado- Esta estuvo gritando su nombre por horas hasta que el nene llegó y por su desobediencia fue castigado. Luego se ese hecho, cada día, antes de irse ponía una traba en cada puerta y ventana para que no saliera.

Pasaban las semanas sin que este saliera de su casa, cansado, agarró una de sus piedras que coleccionaba y la arrojó con fuerza hacia una de las ventanas, como sabía que su mamá lo iba a castigar otra vez se fue al área, y allí con una rama que encontró cavo un gran hueco donde se escondió para que su mamá no lo encontrara. Pasaron más de dos meses, y su mamá no lo pudo encontrar. Luego de un año, amigos de su papá entraron al área a buscarlo, y cuando lo hicieron empezó a llover muy fuertemente, casi todos se asustaron y se fueron, menos uno, quien encontró el hueco que el nene había cavado lleno de agua y donde aún éste estaba vivo. Rápidamente el indígena intentó salvarlo pero cayó al hueco junto a él. El nene pedía que su sufrimiento acabe, Amapytu, el Dios de la lluvia, escuchó su pedido y misteriosamente una semilla cayó del cielo y mediante el agua entró en la oreja del nene. El indígena asustado por lo que veía, se alejó y tras unos segundos empezó a crecer un árbol desde su oreja que en instantes creció hasta medir casi tres metros. El indígena que aún seguía vivo, asombrado decidió ponerle un nombre al árbol nacido de la oreja del niño, y fue así que lo apodó como el papá de Nahuel, Timbó.

Facundo Herfarth

LA LEYENDA DEL ZAPALLO

El origen del zapallo proviene de un hombre que era burlón y al que nadie quería justamente por esta cualidad. Un día éste se burló de la hija de Tupa, llamada Alejandra, quien se enojó tanto que le informó a su papa de tal situación y éste decidió castigarlo de una muy mala manera.

Por la noche, cuando el hombre estaba durmiendo, Tupa lanzó sobre él un hechizo convirtiendo al hombre en un vegetal cuyo fruto tendría una forma muy rara, por un lado globosa, pero a las ves arrugadas y segmentadas. También transformó su piel de un color amarillo - anaranjado, y lo dejó plantado en una selva.

Lucas Román Cocchia

PAJARO CAMPANA

A Juan le gustaba andar en su caballo. Siempre por las siestas salía a pasear y recorría el pueblo entero ida y vuelta, ya lo conocían muchas personas gracias a esto. Lo que más le gustaba era ir escuchando el canto de las aves por el camino y parar de vez en cuando para observarlas.

Un día, como siempre, salió con su caballo. De repente comenzó a escuchar un ruido raro, pero interesante, nunca había oído nada parecido. Comenzó a trotar en busca de aquel hermoso sonido. No lo encontró, pero siguió buscando.

Al llegar el atardecer, Juan decidió ir al parque para contemplar la bajada del sol. Una vez ahí, escuchó ese sonido de nuevo. Alzó la mirada y vio que no era ni más ni menos que una campana que habían puesto recientemente en la iglesia. Era muy entretenido ver como las personas la tocaban y emitía su ruido. Decidió subir para verla más de cerca. Tan brillante y reluciente era aquella campana que hasta podías ver tu reflejo en ella.

Ya de noche, Juan volvió a su casa, pensando en cómo sería si una de las aves que él ama observar, cantara como aquella majestuosa campana.

Al día siguiente, fue al parque, y vio a mucha gente mirando el campanario. No lograba comprender lo que sucedía. Fue más cerca y se enteró de que habían robado la campana, no sabían quién o como, ni cuándo.

Juan se sintió muy mal, ya que a todos les gustaba escucharla. Dio un suspiro y dijo:- desearía que todos hubiesen podido escucharla siempre-.

Tupa, que observaba desde arriba, escuchó sus suplicas, y lo transformó en un pájaro, que todos los días sube a lo más alto de los árboles a cantar su melodía similar a la de una campana, alegrando a las personas con su voz, llevando el nombre de pájaro campana.

Bianca Gomez B.